

Islamabad, 9 de Octubre de 2001

LA CONEXIÓN PAQUISTANÍ

Paquistán goza de una sorprendente libertad de prensa, pese a su gobierno militar. Esto se debe al "reinado", como dicen aquí, de Benazir Bhutto -siempre odiando, pero emulando, al Reino Unido y a su reina- que devolvió el aire a una nación y una cultura asfixiadas por el general Zia-Ul-Haq.

El sucesor de "BB", Nawaz Sharif, mandó asaltar las redacciones de los periódicos que le criticaban y desencadenó una sonada persecución contra el diario en lengua urdú más leído "Jang" ("Lucha")., que le llevó, entre otras muchas razones, a la ruina política y allanó el camino para el "pronunciamento" de Musharraf. Este reinstauró la libertad de prensa, yendo incluso más lejos que "BB" en su apertura.

Hoy, "Dawn" ("Amanecer"), el periódico más serio, y conservador, del país y el mejor informado porque lo financian empresarios y hombres de negocios de alcance internacional revela en un breve artículo que el general "fundo" que se jubiló fue, en realidad, cesado por su conexión con el atentado terrorista del 11 de septiembre.

Como jefe del Servicio de Inteligencia (ISI) dió instrucciones a Sheikh, uno de los tres militantes liberados a cambio de pasajeros del avión indio secuestrado en 1999 para que transfiriera cien mil dólares americanos a la cuenta de Mohammed Atta, uno de los principales terroristas, autores de la destrucción del World Trade Centre.

Paradójicamente, la CIA, que introdujo el concepto de "jihad" en el "training" del servicio secreto pakistaní durante la guerra de Afganistán contra los rusos, para que motivaran a los rebeldes afganos con la idea de la guerra santa, es la que está ahora pidiendo a Musharraf que erradique esta noción del país que Estados Unidos vuelve a utilizar como base de operaciones.

Con esta "desislamización de los espías" ya no vamos a distinguirnos los espías buenos de los malos.